

Colección Ars Libers

AIL

07

*¿Qué necesitan saber los estudiantes acerca de la Retórica?  
Por Hephzibah C. Roskelly*

# ¿QUÉ NECESITAN SABER LOS ESTUDIANTES ACERCA DE LA RETÓRICA?

Por *Hephzibah C. Roskelly*<sup>1</sup>  
Universidad de Carolina del Norte  
Greensboro, Carolina del Norte

*Traducción de Alejandro Tapia*

Título original: What Do Students to Know About Rhetoric?

Publicado originalmente por The College Board, New York, 2008, disponible en inglés en [https://secure-media.collegeboard.org/apc/ap06\\_englang\\_roskelly\\_50098.pdf](https://secure-media.collegeboard.org/apc/ap06_englang_roskelly_50098.pdf)

DR © de la presente traducción: Ars Optika Editores, S.A.de C.V. Anáhuac 51-A-01, El Mirador, Coyoacán, 04950, México, D.F. [www.arsoptika.com.mx](http://www.arsoptika.com.mx)

Colección Ars Libers, 2019.



---

<sup>1</sup> Hephzibah Roskelly es profesora de Inglés en la Universidad de North Carolina, en Greensboro, donde imparte clases sobre retórica, literatura norteamericana y pedagogía

*EL EXAMEN AP DE Lenguaje y Composición pone un fuerte énfasis en la capacidad de los estudiantes de analizar textos retóricamente y de usar eficazmente la retórica como recurso para la composición de ensayos. De ahí que sea una cuestión importante para los maestros considerar lo que los estudiantes necesitan saber sobre este término, a menudo mal entendido, con el fin de que se logre escribir con confianza y habilidad.*

*La definición tradicional de la retórica, propuesta por primera vez por Aristóteles, y embellecida a lo largo de los siglos por eruditos y profesores, es que la retórica es el arte de descubrir en cada caso los "medios disponibles para la persuasión".*

*"Para mí el proceso completo de la educación consistió en aprender a poner nombre a las cosas de las que ya sabía", diría Kinsey Millhone, el investigador privado que aparece en una de las novelas de Sue Grafton, C is for Corpse, sobre el de misterio del alfabeto. Cuando comencé un programa de postgrado que se especializa en la retórica no estaba muy seguro de lo que significaba esa palabra. Pero una vez que me introduje en ella, me di cuenta de la retórica trataba de algo de lo que siempre había sabido.*

Cualquiera de estos párrafos iniciales podría ser adecuado para comenzar un ensayo sobre lo que los estudiantes necesitan saber cuando comienzan un curso de estudios que donde se pone énfasis en la retórica y en el que son preparados para el examen AP de Lenguaje Inglés. El primero reconoce que la pregunta que los profesores hacen acerca de la enseñanza de la retórica es una pregunta válida. La segunda establece una definición de trabajo y sugiere que el escritor va a depender de la retórica clásica para proponer respuestas a esa pregunta. Y el tercero? Tal vez dice más sobre el autor que sobre el tema. A la autora le gustan los misterios; sabe ella sabe que muchas personas (incluida ella misma cuando fue una estudiante) no conoce mucho acerca del término. Pero es esa tercera apertura por la que yo optaría para empezar. Tal decisión es una decisión *retórica*, basada en lo que yo sé sobre mí mismo, y sobre el tema, y sobre ustedes. Quiero que sepan algo de mí, y me gustaría empezar una conversación con ustedes. También quiero establecer mi objetivo inmediato, y las palabras de Millhone hacen agradable ese propósito. La retórica tiene que ver con dar un nombre a algo que de lo que ya sabemos bastante, y los maestros que entienden eso saben que está bien colocar eso en el principio del camino para enseñar retórica de manera efectiva en sus clases.

La primera cosa que los estudiantes necesitan saber acerca de la retórica, entonces, es que ella está presente en todo lo que nos rodea, en las conversaciones, en las películas, en los anuncios y en los libros, en el lenguaje corporal, así como en el arte. Utilizamos la retórica tanto si estamos conscientes de ello o no, pero tomando conciencia de cómo opera la retórica podemos transformar la escritura, la lectura y la escritura, haciéndonos más exitosos y comunicadores más capaces ante públicos más exigentes. Poner énfasis en la *cotidianidad* misma de la retórica es una de las herramientas más importantes para que los profesores ayuden a los estudiantes a entender su dinámica y ponerla en práctica.

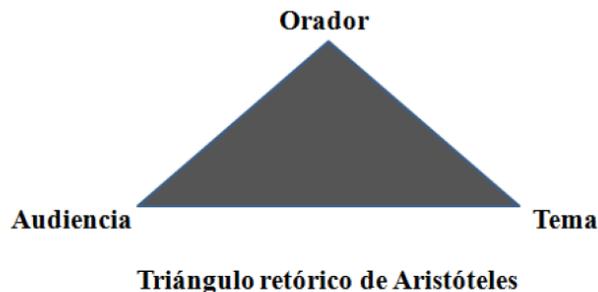
Explorar las definiciones que sobre la retórica dan varios autores, se espera, refuerza esta verdad respecto a la cotidianidad de la práctica de la misma y ofrece algunos términos útiles a los estudiantes cuando ellos analizan textos y escriben los suyos propios. La primera es la de Aristóteles, cuyo tratado sobre la retórica ha sido empleado por investigadores y profesores durante siglos, y en la que los profesores siguen confiando como la base para la comprensión sobre la operación retórica

## EL TRIÁNGULO DE RETÓRICA: EL TEMA, EL PÚBLICO, LA PERSONA DEL ORADOR

*La retórica puede ser definida como la facultad de observar, en todo caso que se nos presente, los medios disponibles para la persuasión.*

-Aristóteles

Aristóteles creía que respecto al mundo que les rodea, los oradores podrían observar cómo la comunicación se produce y utilizar ese conocimiento para desarrollar argumentos efectivos y convincentes. Con el fin de hacer eso, los oradores necesitarían tener en cuenta tres elementos, que de manera gráfica podremos representarlos en lo que ahora llamamos el triángulo de retórica:



Aristóteles decía que cuando un *retór* u orador comienza a estudiar la forma de componer un discurso –esto es, cuando comienza el proceso de invención– éste debe tener en cuenta tres *elementos*: el *tema*, el *público*, y el *orador*. Los tres elementos están conectados y son interdependientes; de ahí el triángulo:

Considerar el *tema* significa que el escritor /orador evalúa lo que sabe bien o lo que tiene que saber, investiga las perspectivas, y determina los tipos de evidencia o pruebas que parecen más útiles. A los estudiantes a menudo se enseña cómo llevar a cabo la investigación de un tema y la forma de apoyar las conclusiones posibles con las correspondientes pruebas, y este es el punto del triángulo del que los alumnos son más conscientes y del que se sienten más confiados. Pero, como Aristóteles muestra, conocer el tema –de una novela, de conceptos de literatura o de retórica, o las razones de la Guerra Civil– es sólo una faceta de la composición.

Tener en cuenta a la *audiencia* significa especular acerca de las expectativas del lector, de sus conocimientos, y su disposición con respecto a los temas que el autor propone explorar. Cuando los estudiantes responden a una asignación dada por un profesor, tienen la ventaja de conocer un poco de lo que su público espera de ellos porque a menudo ello es explicado. "Entre cinco y siete páginas sin errores de prosa". "Establezca su tesis de manera clara y temprana". "Use dos fuentes externas". "Que se diviertan". Todas estas instrucciones sugieren a un escritor estudiante lo que el lector espera y lo que busca; de hecho, señalar directamente a la retórica en las tareas que hacemos como maestros es una buena manera de desarrollar la comprensión que los estudiantes tengan de ella. Cuando no existe una asignación concreta, los escritores imaginan sus lectores, y si siguen la definición de Aristóteles, van a utilizar su propia experiencia y la observación para ayudarse a decidir sobre la forma de comunicarse con sus lectores.

El uso de la experiencia y la observación lleva a Aristóteles hacia el punto del triángulo que corresponde al orador. Los escritores usan lo que son, lo que saben y sienten, y lo que han visto y hecho para hallar las actitudes propicias hacia un tema y encauzar su comprensión por parte de un lector. Las decisiones sobre el lenguaje formal o informal, el uso de la narrativa o de citas, el tono de familiaridad o de objetividad, vienen como consecuencia de cómo los escritores consideran que sus voces deben hablar en la página. Mi primer párrafo, el *exordio*, los intentos de dar a los lectores una imagen de mí y del tema, todo ello proviene de mi experiencia como lector que responde al intento de tener una voz personal. Es la creación de esa voz que Aristóteles llama *persona*, es decir, el carácter del orador que crea quien escribe.

Muchos profesores utilizan el triángulo para ayudar a los estudiantes a visualizar la situación retórica. Aristóteles observó estos elementos retóricos como provenientes de la experiencia vivida. Los oradores sabían cómo comunicarse porque habían hablado y escuchado, habían estudiado y conversado en el mundo. Los ejercicios que piden a los estudiantes a observar atentamente y comentar sobre las situaciones retóricas en acción –la portada de una revista, una conversación en el comedor, la dirección tomada por un director hacia el estudiante– refuerzan la observación y la experiencia como habilidades cruciales para la germinación de las habilidades retóricas así como ayuda a los estudiantes a transferir esas habilidades a su escritura y a la interpretación de los textos literarios y de otro tipo.

#### **LA APELACIONES AL LOGOS, PATHOS Y ETHOS**

A fin de hacer más exitosas las relaciones retóricas –de los oradores con los oyentes, de los oyentes con los temas, de los oradores con los temas– los escritores utilizan lo que Aristóteles y sus descendientes llamaron *apelaciones*: al logos, ethos y pathos.

Se apela al sentido del lector respecto al *logos* cuando se ofrecen premisas claras y razonables o pruebas, cuando se desarrollan las ideas con los detalles adecuados y cuando se aseguran de que los lectores puedan seguir la progresión de las ideas. El pensamiento lógico que informa sobre las decisiones de los oradores y sobre las respuestas de los lectores constituye una gran parte de la clase de escritura que los estudiantes deben completar en la escuela.

Los escritores usan el *ethos* cuando se demuestran que son fiables, de buena voluntad, y conocedores de los temas que abordan, así como cuando conectan su forma de pensar con las propias creencias éticas y morales de sus lectores. Quintiliano, un retórico romano y teorizador de esta disciplina, escribió que el orador debe ser el "hombre bueno que habla bien". Este énfasis en el carácter de *bien* significaba que el público y los oradores podrían asumir las mejores intenciones y las búsquedas más atentas de verdades acerca de un problema. El uso que los estudiantes hacen de la investigación y de las citas es a menudo una apelación más ética que lógica, con ello demuestran a sus maestros que su carácter es reflexivo, metódico y de trabajo fuerte.

Cuando los escritores se basan en las emociones y los intereses de los lectores, y ponen ello de manifiesto, utilizan el *pathos*, la apelación más potente y la más inmediata, de ahí que sea la dominante en los anuncios. Los estudiantes ponen en primer plano esta apelación cuando se utilizan las historias u observaciones personales, a veces incluso en el contexto de escritura analítica, donde ello puede operar bien dramáticamente para provocar una reacción favorable de los lectores. El lenguaje figurado es a menudo utilizado por los escritores para aumentar las conexiones emocionales que los lectores hacen sobre el tema. El poema de Emily Dickinson, que comienza con la metáfora de "Mi vida había estado- como un arma cargada", por ejemplo, provoca reacciones de los lectores de miedo o temor en el momento en que comienzan a leer.

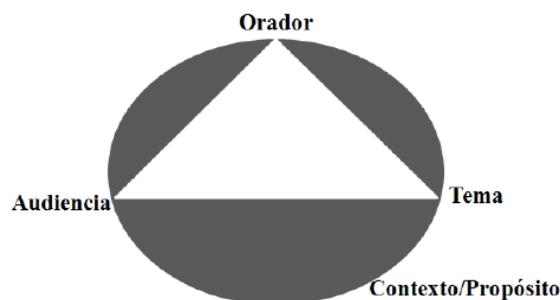
Como la mayoría de los profesores hacen al enseñar estas formas de apelación, siempre hay que asegurarse de hacer notar que las tres se encuentran entrelazadas. La famosa frase de John F. Kennedy (un ejemplo del tropo retórico de *antimetabole*) "No preguntes qué puede hacer tu país por ti, pregunta qué puedes hacer por tu país " llama la atención sobre las cualidades éticas del hablante y del oyente, comienza a proponer una solución a algunos de los males del país mediante la ayuda directa de los ciudadanos, y los exhorta a adoptar un patriotismo emocional hacia un país que ya ha hecho mucho para los individuos. Pedir a los estudiantes que investiguen cómo las apelaciones trabajan en su propia escritura sirve para poner de relieve la forma en que los elementos de dicción, imaginería y de sintaxis operan para producir efectos persuasivos, y con frecuencia hace que los estudiantes sean conscientes de la forma en que se ejercita el control retórico.

Cualquier lectura de texto puede ser útil a los profesores en la enseñanza de estos elementos de la retórica clásica. Se pueden tomar como *discursos* porque ponen inmediatamente en conexión al orador con el oyente, proporcionando así buenos ejemplos de cómo funcionan las relaciones retóricas. En *Julio César* de *Shakespeare*, el discurso de Marco Antonio permite a los lectores a ver claramente cómo se entrelazan las apelaciones, como se establece la persona del orador, cómo los objetivos y los propósitos controlan los ejemplos. *La Verdad de Sojourner* (conocida expresión que adoptó la abolicionista afroamericana Isabella Bomefree) que repite varias veces "¿no soy una mujer?" muestra a los estudiantes el poder de la repetición y el equilibrio en la escritura, así como el poder de la gestualidad (gestos de la verdad, dirigidos a la audiencia, se suelen incluir en los textos de la oratoria). Pedir a los estudiantes que busquen las operaciones retóricas en novelas, poemas, obras de teatro así como en la no ficción, hará ver cómo *toda* escritura es retórica.

## CONTEXTO Y PROPÓSITO

*La retórica es lo que tenemos en lugar de la omnisciencia.*  
-Ann Berthoff

Es importante tener en cuenta que Aristóteles omite –o sólo los confronta de manera indirecta- los otros dos elementos de la situación retórica: el *contexto* en el que escribe o habla, y el objetivo emergente o *propósito* que subyace en muchas de las decisiones del escritor. En parte, Aristóteles y otros retóricos clásicos podrían haber dado por entendido el contexto y el objetivo en la medida en que todos los oradores y la mayoría de los oyentes eran de clase masculina, superior, y habituada a hacer frente a las tareas cívicas importantes, a los asuntos públicos de la época. Pero estas dos consideraciones afectan a cada elemento del triángulo retórico. Algunos profesores añaden círculos alrededor del triángulo o escriben dentro del mismo para mostrar la importancia de estos dos elementos en la comprensión retórica.



La declaración de Ann Berthoff sugiere la importancia del contexto, es decir la situación en la que escritura y la lectura se producen, y la forma en que una exploración de esa situación, mediante el análisis retórico, puede conducir a la comprensión de lo que subyace a las opciones de escritores. No podemos saber con seguridad lo que los escritores quieren decir, sostiene Berthoff, pero tenemos a la retórica para ayudarnos a interpretar.

La importancia del contexto es especialmente evidente en la escritura de la comedia y la política, donde las ideas y su control están por lo general relacionadas con acontecimientos e ideas de actualidad. Una de las razones por las que a veces la comedia es difícil de enseñar es porque los acontecimientos a los que se alude ya no están vigentes para los lectores y el humor se pierde. Los profesores que han utilizado el texto "Una modesta proposición" de Jonathan Swift, por ejemplo, han debido llenar en el contexto la situación de hambre de los irlandeses y la consiguiente denegación de adormecer la mente con el fin de que los estudiantes reaccionan adecuadamente al humor negro con el que Swift propone soluciones al problema. Pero usar los ensayos del humorista David Sedaris o el humor político de Mort Sahl o los comentarios de ironía social de Dorothy Parker proporciona una buena oportunidad para pedir a los estudiantes que realicen investigaciones sobre el contexto en el que estas piezas fueron escritas. Los estudiantes que entienden el contexto aprenden cómo y por qué ellos mismos escriben de manera diferente en la clase de Historia que en la de Inglés o la Biología. Y dar a los estudiantes contextos reales para los cuales escribir -cartas al editor, propuestas de reformas escolares o notas de estudio para otros estudiantes- pone de relieve cómo el contexto puede alterar las opciones retóricas tanto en la forma y como en el contenido.

## LA INTENCIÓN

*La Retórica. . . debe ser un estudio de los malentendidos y sus remedios.*  
-I.A. Richards

La declaración de Richards revela cómo la *intención* o el objetivo es la llave para la eficacia retórica. Las palabras y las formas conllevan las intenciones de los escritores, pero, como Richards lo indica, estos objetivos pueden estar insuficientemente comunicados. Investigar cómo los lectores perciben las intenciones permite evidenciar dónde y cómo la comunicación ocurre o se pierde. Para Richards, la retórica es la forma de conectar las intenciones con las respuestas, la forma de reconciliar a los lectores con los escritores. La intención es a veces encarnada en una declaración de la tesis, sin duda, los estudiantes tienen mucha práctica en cómo hacer claras esas declaraciones claras. *Pero la intención tiene a menudo desplazamientos a lo largo de la pieza.* Los talleres de escritura, donde los escritores articulan intenciones y los lectores sugieren dónde las entienden o dónde las pierden, da ocasión a los estudiantes de cómo llevar a cabo las intenciones de forma más completa.

Muchos de los textos los alumnos leen pueden aclarar cómo las intenciones pueden ser malinterpretadas o cómo pueden comunicarse con eficacia. "A modest Proposal", por ejemplo, a veces se percibe por los lectores más como algo terrorífico que como algo angustiante. El discurso de Jane Addams "Bayonet Charge", que fuera pronunciado justo antes de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, provocó una ola de protestas cuando a muchos les pareció que estaba impugnando la valentía de los soldados en lucha que tenían que drogarse antes de que pudieran realizar la carga de la bayoneta. A pesar de que ella aclaró su intención en varios documentos posteriores, su carrera cayó en ruinas, y su reputación sufrió durante décadas. Yo uso este ejemplo (en parte debido a que podemos no estar familiarizados con él) para demostrar que los estudiantes pueden encontrar mucho de qué hablar cuando se examinan los textos desde la perspectiva de los malentendidos y sus remedios.

## RETÓRICA VISUAL

Una forma de explorar retórica en toda su extensión y su complejidad es hacer uso de los lenguajes visuales. Los estudiantes son expertos retóricos cuando se trata de gestos simbólicos, de expresiones de diseño gráfico, y de tomas de acción en el cine. ¿Qué significa el gesto de la mano de Donald Trump, que acompaña su franqueza cuando dice "Estás despedido" en el reciente programa televisivo de "realidad" titulado *El Aprendiz?* (Tenga en cuenta el contexto actual que estoy usando aquí: tal vez cuando usted lea esto, este programa ya no estará al aire) ¿Por qué Picasso utiliza el color y el movimiento en la forma en que hace en su obra *El Guernica*? ¿Por qué hay muchos sitios de Internet que están organizados en columnas que a veces compiten entre ellas mismas por la atención? A través de la vinculación de lo visual con lo lingüístico, los estudiantes obtienen confianza y control para llevar a cabo el análisis y producción retórica.

## CONCLUSIÓN

Entonces, ¿qué necesitan saber los alumnos acerca de la retórica? No tanto los nombres de sus tropos y las figuras, aunque los estudiantes gustan de ir en búsqueda de ejemplos de asíndeton o perífrasis y que pueden identificarlos en los textos que leen y que a su vez pueden ponerlos en práctica en su propia escritura, a menudo con buenos efectos. (Si usted está interesado en que los estudiantes hagan un trabajo con las figuras de dicción y de los tropos de la retórica clásica, visite el fino sitio Web de la Universidad Brigham Young, desarrollado por el profesor Gedeon Burton, llamado *Silva Rhetoricae*, literalmente "el bosque de la retórica": [humanities.byu.edu / retorica / silva.htm](http://humanities.byu.edu/retorica/silva.htm). Este sitio ofrece cientos de términos y definiciones de las figuras retóricas). Sin embargo, es más importante reconocer cómo las figuras de expresión afectan a los lectores y ser capaces de utilizarlas de manera efectiva para convencer y comunicar, más que identificarlas. El examen en sí pone poco énfasis en la capacidad de nombrar al *zeugma* (una figura en donde un elemento de una serie de construcciones paralelas en una oración es gobernada por una sola palabra) y más bien da una gran relevancia a la habilidad del estudiante para escribir una frase que muestra una conciencia de cómo las construcciones paralelas afectan a las respuestas de los lectores.

Los estudiantes no necesitan memorizar los cinco cánones de la retórica clásica-esto es la invención, la disposición, el estilo, la memoria y la puesta en escena- aunque el estudio de lo que cada uno de esos cánones puede aportar para el proceso de composición de los estudiantes escritores de hoy en día podría dar pauta a una interesante conversación acerca longitud de los párrafos, la estructura de la oración, el uso de la repetición y formato del producto final.

Lo que los estudiantes necesitan saber acerca de la retórica es en muchos sentidos lo que ya saben sobre la forma en que interactúan con otros y con el mundo. La enseñanza de las conexiones entre las palabras que trabajan en el aula y el mundo exterior puede desafiar e involucrar a los estudiantes en el desarrollo de formas poderosas en la medida en que se enteran de cómo pueden utilizar lo mucho que saben sobre los medios disponibles de la persuasión para así aprender más.

**Algunos libros útiles sobre la retórica:**

Crowley, Sharon, and Debra Hawhee. *Ancient Rhetorics for Contemporary Students*. 3rd Ed. New York: Pearson/Longman, 2004.

Covino, William A., and David A. Jolliffe. *Rhetoric: Concepts, Definitions, Boundaries*. Boston: Allyn and Bacon, 1995.

Lunsford, Andrea A., John J. Ruszkiewicz, and Keith Walters. *Everything's an Argument*. 3rd Ed. New York: Bedford, St. Martin's, 2004.

Mailloux, Steven. *Rhetorical Power*. Ithaca, New York: Cornell University Press, 1989.